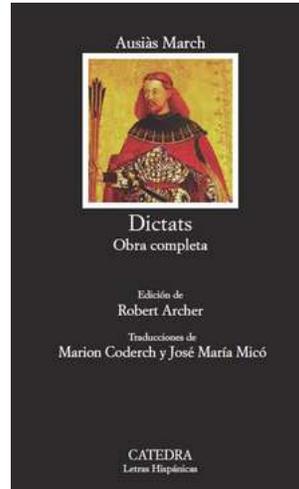


Ausiàs March. *Dictats. Obra completa*. Ed. Robert Archer. Trads. Marion Coderch y José María Micó. Madrid: Cátedra (“Letras Hispánicas”), 2017. 1135 pgs. ISBN: 978-84-376-3717-4.

Reviewed by: Antonio Cortijo Ocaña
University of California



Ciento veintinueve poemas o *novelh dictats* conforman la obra completa conservada del valenciano Ausiàs March, o casi diez mil versos atribuidos. De ellos casi la inmensa mayoría son poemas de amor. El autor fue miembro de la (baja) nobleza de Valencia, la ciudad más vinculada al monarca Alfonso el Magnánimo (V de Aragón), y su lengua fue el catalán en su vertiente valenciana. Fue también propenso a retos y desafíos y la suya fue una arrogancia de clase rayana en el desprecio hacia el estamento mercantil. Arropado por un entorno floreciente y privilegiado (donde destaca la ciudad de Gandía, en la que transcurrió gran parte de su vida), al autor no le faltó el entorno letrado familiar de figuras cimeras de las letras catalanas y occitanas, como su padre y su tío (Pere y Jaume March).

El poeta catalán (el *primero* que abandona de manera consciente el occitano como lengua lírica en el dominio lingüístico de la lengua catalana), con matices imposibles de afinar más aquí) nos ofrece en su obra un conjunto de poemas coherente temática y estéticamente que analiza el tema *amoroso* en su complejidad de emociones cambiantes y contradictorias y las sopesa a la luz de un contexto moral novedoso para la época. Sus preocupaciones morales, como dice Archer en la Introducción, “adquieren un protagonismo inusitado porque se plasman a través de la misma voz lírica, ese ‘yo’ del poeta amante que ocupa el espacio central de todo lo que dice”. Según este mismo crítico, el interés central del corpus poético del vate valenciano pasa a convertirse en una aspiración al *amor honesto*, al amar de manera espiritual superando el deseo sexual (ver poema XCIV). O por ponerlo en términos más contemporáneos, Ausiàs March sorprende al lector actual por las constantes referencias personales –al menos así parece– y el autoanálisis del proceso de duelo. El uso que hizo de los alambicados y complejos de recursos estilístico-retóricos (símbolos, contradicciones, *dispositio*, *elocutio*) acertó a encontrar una sabia combinación de profundidad temática y ambos elementos hicieron del atormentado March poeta *nacional español* (¿será casi

anatema decirlo?)¹ por excelencia, junto a Juan de Mena, en la centuria del mil quinientos, hasta que vino a desbancarles del Olimpo el Garcilaso del comentarista Herrera y especialmente el de El Brocense.

Robert Archer ya nos había ofrecido en 1997 (*Ausiàs March. Obra completa*, Barcelona, Barcanova) la edición crítica de la obra de March. El vol. 2, *Apéndix* (con introducción sobre cuestiones de fuentes manuscritas e impresas, la transcripción del texto y un aparato crítico completo), podía también consultarse desde hacía tiempo en la página web de IVITRA (<http://www.ivitra.ua.es/archer2015/appendix.pdf>). En esta nueva edición de *Letras hispánicas* de Cátedra se nos ofrecen estos textos ampliamente revisados, amén de su traducción (completa por primera vez) al español, obra a su vez de Marion Coderch y José María Micó con revisión última del mismo Archer. El resultado es un regocijo para el lector.

En los veinticuatro poemas que no están relacionados directamente con el tema del amor entran reflexiones sobre la guerra, justificaciones a un maldecir, disquisiciones sobre la muerte, temas estoicos, elucubraciones sobre riqueza, denuncias de los falsos valores por los que se rige el mundo, críticas de los abusos del poder establecido, los deseos, las tres formas aristotélicas del bien, la naturaleza del bien supremo, la ignorancia y la falsa sabiduría, la adopción de una actitud estoica frente a la muerte cercana, meditaciones sobre la relación entre el hombre y la muerte, la brevedad de la vida y la necesidad de acercarse a Dios, etc. Entre ellos se incluyen los siete poemas que suelen tildarse de *insólitos*, el “Canto espiritual” y los “Cantos de muerte”, en los que el autor reflexiona sobre el tema de la predestinación y la libertad humanas y “da un salto cualitativo cuando convierte la aflicción personal en el punto de enfoque principal”, negándose a toda autoconsolación y buscando (casi) la recreación en el dolor.

Ausiàs March compuso sus *novelh dictats* en su mayor parte con versos decasílabos, con una cesura después de la cuarta sílaba, agrupados en octavas con predominio de un sistema de rimas abrazadas (*croades capcaudades*) en ABBACDDC, CEEC, etc. Su lengua poética se basa en la que “comparten en su zona lingüística todos los escritores de su época: el catalán oficial y normativo de la Cancillería de la Corona de Aragón, con su característica cadencia y uso de cultismos. No correspondía a ninguna variedad hablada de la lengua, pero March debía de estar en contacto con ella todos los días en el ámbito familiar en vida de su padre y después en la corte”. A este casi idolecto March unió “elementos del habla de su grupo social, la nobleza valenciana, incluidos algunos de sus cultismos, y también aportó muchos recursos estilísticos y léxicos; por ejemplo, expresiones populares, generalmente de acuerdo con las preferencias valencianas. Pero el modelo lingüístico de fondo fue la prosa de la administración de la Corona, el lenguaje específico que empleaba la gente de su clase.”

Ausiàs March es una de las grandes voces de la lírica peninsular. Destacan en él notas como el poder de introspección de sus versos, sus metáforas sutiles, ingeniosas y de gran impacto emocional, la imaginería desarrollada en símiles y alegorías, el rigor intelectual de sus ideas, el desbocado intento de novedad y hasta originalidad dentro de los cauces de modelos poéticos constrictivos, la aguda exploración de las posibilidades expresivas del manido tema *de amore*, el análisis de la ambigüedad ínsita (racionalidad/irracionalidad) en el mismo, y el desgarrado tono personal de su dolor. Todas estas cualidades hacen del poeta valenciano un clásico actual. Archer acierta al presentarnos unos textos depurados y de gran rigor académico, enmarcados en una introducción y notas que explican estos poemas. Él y Coderch-Micó aciertan al ofrecer al lector

¹ Esta producción esatá recogida en catorce manuscritos del siglo XV y la primera mitad del XVI y en cinco ediciones que salieron a la luz entre 1539 y 1560. La de Valencia de 1539 incluye traducciones y un prólogo en castellano; la traducción, sin el texto catalán, se vuelve a publicar en Sevilla en 1553. Una edición de 1555 apareció en Valladolid.

castellanoparlante unas traducciones claras y sin ambages que dan cuenta del contenido de los mismos. La editorial Cátedra (con el impagable apoyo del ISIC-IVITRA) ha acertado de pleno al incluir en su prestigiosa colección (y de manera bilingüe) a un autor que hacía falta en la misma; un autor que vivió y se difundió en la cima del Olimpo poético renacentista también en español y a quien los lectores castellanos del momento consideraron uno más de sus poetas predilectos, si no el mejor.